

## ¡Venga Tu Reino!

Nunca pensé que tendría que ponerme a escribir palabras semejantes a éstas, pero a la vez, siempre he vivido con la certeza de que la verdad debía guiar mi vida a cualquier costo. Siempre he vivido delante de Dios y es esto, precisamente, lo que ahora me motiva a tocar un tema que ya es parte de mi historia y de mi vida pues son mis hechos y mis acciones.

Como sacerdote conocí a una mujer y aunque no tuve mucha relación con ella durante los años que estuve en su país, seguí en contacto de una forma amigable.

Debido a ciertos hechos en la Congregación de los Legionarios de Cristo y a otros muchos en la Iglesia fui perdiendo lastre y me fui desilusionando, y en un discernimiento sopesado y tranquilo busqué lo que más convenía a mi vida. Fue en ese período cuando entré en contacto de nuevo con esta mujer y poco a poco me fui enamorando. De esa relación nació primero un hijo y hace unos meses una hija.

Comento que no he usado dinero del ejercicio de mis responsabilidades como rector en el Pontificio Colegio María Mater Ecclesiae, sino que desde hace tres años apartaba los donativos que amigos míos me daban para mi uso personal; con este dinero he ayudado a mis hijos.

Asumo mi responsabilidad y sin miedo ante el futuro, pongo todo en las manos de Dios y, decidido, seguiré haciendo la verdad en mi vida. La verdad, sí, pues aunque por debilidad he escondido este tema hasta hace poco cuando comencé el proceso canónico hace algunas semanas, estoy haciendo la verdad delante de Dios. Estoy en paz y en armonía con Dios en mi corazón a través del sacramento de la confesión y estoy en paz pues he rezado para pedir luz a Dios nuestro Señor y sincerarme conmigo mismo y con mis superiores

Sólo hasta hace pocas semanas he puesto en conocimiento a mis superiores de esta situación. Hacia ellos tengo gratitud y nobleza por el corazón abierto y comprensivo que siempre me han tendido. Tomé la decisión de dejar el sacerdocio, siendo ya rector en el Mater Ecclesiae y por cariño y respeto a mis compañeros en el Mater y a los seminaristas y a sus obispos, o también por debilidad y vergüenza, no pedí darme de baja en mis responsabilidades. Sí lo hice cuando se terminaba el plazo de tres años para el que fui propuesto como rector. Pido perdón a todos por la falta de confianza que ello supone.

Escribo estas líneas para poner la responsabilidad sólo en mí y en mis actos. No hago responsable a nadie más que a mí, quiero dejar claridad con este escrito, sincerarme y pedir perdón por el escándalo y oraciones. Nunca me he sentido más que nadie, y por eso ahora con mucha tranquilidad y humildad puedo sopesar mis actos y pedir perdón a Dios y a vosotros.

Mi corazón se gira hacia las miles de personas que a lo largo de mis años he conocido, guiado y acompañado en sus virtudes y en sus caídas. Les pido perdón por hacerlas ahora a ellas conocedoras de mis miserias y caídas. Siempre me han abierto sus corazones y ahora me corresponde abrirles yo el mío: pido perdón por el mal ejemplo y el anti-testimonio que les he dado. Durante mis años como sacerdote he aprendido a ver, a pesar de la miseria del hombre, la centella de Dios que siempre brilla en el corazón y es eso lo ahora busco y encuentro en mi corazón.

Sigo rezando y seguiré rezando por todos vosotros y como siempre os pido, si cabe ahora más, vuestras oraciones y recuerdo ante el Señor.

Siempre en Jesucristo,

A handwritten signature in black ink, reading "Oscar Junión". The signature is written in a cursive style with a long horizontal flourish underneath.